

Suscripciones.—PAGOS ADELANTADOS
De Madrid, un mes..... 1 peseta.
De provincias y Portugal, trimestre..... 5
Trabaja y condiciones convenidas en el tratado postal, semestre..... 18
Este mismo plazo en las naciones no convencionadas..... 30
Número sustra 5 centesimos

(UNIDO CON «EL NUEVO COMBATE»)

La correspondencia se dirigirá en esta forma: ENLILIO PRIETO VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo, Madrid

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea..... 6 pesetas
En las demás..... 4
En el cuerpo..... 2
Anuncios de preferencia en los boletines del folleto..... 1.50
Número atrasado..... 0.25

A NUESTROS SUSCRIPTORES

EL IDEAL EN 1895

Los que en todo lo que resta de mes pidan y paguen la suscripción por los seis meses primeros del 95, pagarán

EN VEZ DE 10 PESETAS, 9 PESETAS POR EL SEMESTRE

y los que sean nuevos suscriptores tendrán derecho a las páginas ya publicadas de la interesante

NOVELA DE ALEJANDRO DUMAS

que estamos publicando por separado, y que se titula

La guerra de las Mujeres

Los que renueven y paguen la suscripción por un año, abonarán

EN VEZ DE 20 PESETAS 17

con el mismo derecho a las páginas publicadas de la citada novela los que sean nuevos suscriptores.

En ambos casos será necesario que el suscriptor pida la novela al hacer la suscripción.

Los nuevos abonados que paguen un trimestre, tendrán también derecho a las páginas publicadas de dicha interesante obra.

Todos los suscriptores recibirán en lo que resta de mes

UN NUMERO DE ORDEN

y aquellos cuyos números resulten premiados en el primer sorteo de la Lotería de cada mes y cuya terminación sea la misma que la del premio mayor tendrán derecho a reclamar, si están al corriente de sus pagos, una obra de las que señalaremos oportunamente.

ESTAS OBRAS DE REGALO

serán de utilidad y de recreo, y se servirán a los suscriptores favorecidos por la suerte lujosamente encuadernadas.

Cuando dos suscriptores pidan la misma obra y no dispusiéramos más que de un ejemplar, será preferido aquel cuyo número se acerque más al del premio mayor, quedando al otro suscriptor el derecho de pedir una entre las restantes.

Los libros se remitirán certificados por cuenta de la Administración.

En todo el corriente mes daremos a cada suscriptor el número que le corresponda, y en el próximo Enero haremos el reparto de los libros a los que resulten favorecidos por la suerte.

De este modo nos proponemos contribuir al desarrollo de la instrucción popular.

EL IDEAL

en sustitución del número de los domingos, reparte semanalmente

DIEZ Y SEIS PAGINAS DE NOVELA

y tan pronto como termine la publicación de LA GUERRA DE LAS MUJERES, de Alejandro Dumas, empezaremos a dar una de las más interesantes obras del inmortal Victor Hugo, la que se titula:

LOS TRABAJADORES DEL MAR.

Inmediatamente después daremos otra que ha alcanzado gran éxito, cuyo título es:

VERDUGOS CORONADOS

original de nuestro compañero de redacción D. Manuel Corral.

De este modo, por todos los medios de que podamos disponer, y contando con el apoyo de los republicanos, procuraremos continuar nuestras tareas en el año próximo.

POR LA IDEA LA CRISIS

Nesde largo tiempo, el Gobierno del señor Sagasta va por los mares de la política como nave dirigida por inexperto marino. Lévanle las olas ó las corrientes donde bien les viene, y capea los temporales como puede. Una tempestad le desarbala y repone la arboladura y palos viejos a los que el cordaje se ajusta mal. Otra tempestad le arranca la obra muerta y la sustituye con madera podrida, que apenas pueden resistir los fuertes golpes del alborotado mar. Sin conocimientos teóricos ni prácticos de la navegación política, deja deslizar su buque por agua que, lo mismo le pueden llevar a puerto de salvación que a encallar en un bajo.

Si guiendo el ejemplo de aquellos mareantes, que, no sabiendo situarse en los flancos ni tomar la altura, saltan del paso con la mulatilla, concidísima entre la gente de mar. Paralelos corriendo, tierra encontrando, deja correr la nave del Estado, sin dirección ni rumbo; aquí descubriendo una vía de agua, perdiendo allí parte del aparejo, y en todos lados algo de lo que más le interesa guardar.

En este trabajo se ha pasado, y se pasa, el tiempo, salvándose de infinitos naufragios, no por pericia propia, sino por enormes juegos de artificio. El buque que manda tiene una tripulación inobediente y discolia, que responde tarde y mal a las órdenes que se le dan; que producen tempestades mayores aún de las que los elementos contrarios producen.

Con tripulación inobediente, buque que obedece mal al Gobierno, y un piloto sin instrucción, claro está que se llega tarde, mal ó nunca al punto de partida.

Y esto que sucede a Sagasta, le ocurre Cánovas.

En la gobernación del Estado monárquico actual, todo se reduce a correr paralelos para encontrar el presupuesto.

Por esto no creamos que la crisis planteada ayer sea causa bastante para que se varíe la tripulación y el piloto.

La crisis que se nos presenta en el momento, y todo se arreglará con variar un ministro que lo haga tan mal como el saliente, y en tirar un mes ó un año más con buque tan malo y tripulación tan inepta.

A eso se reducirán los gritos y la tempestad de ayer.

A la unión

Este es el grito que se escapa de todos los pechos republicanos. La concepción necesaria para el triunfo de la República los jefes y los soldados. Unos y otros la aceptan, la desean, la invocan como una necesidad suprema, como un principio salvador, y sin embargo, siendo facilísima, porque sólo depende de transacciones mutuas, que el patriotismo debiera imponer, la unión no se hace

como podría hacerse: por un acto de concordia entre los que están al frente de los partidos republicanos.

El hecho es este. La explicación del hecho no la investigamos, porque nuestro propósito es bien conocido: estrechar distancias, no agrandarlas.

Pero de este hecho indudablemente resulta este otro: que el pueblo republicano ó ha estrechado ya las distancias confundiendo en muchas provincias de España en una sola agrupación, diferenciaciones de partidos, ó que está dispuesto a seguir ese rumbo, cuando lo que quiere.

Cierto es que este movimiento ha de producir perturbaciones; pero convengamos en que no las habrán si la voluntad del pueblo mereciera mayores respetos, si no se hubiera dado el caso contrario a todos los principios democráticos, de decir: hicimos una parte de coalición, vivimos unidos el tiempo que nos pareció conveniente, te pusimos a prueba en unas elecciones generales, respondiste con entusiasmo a nuestra voz, y después... después rompimos esa coalición hecha para todo sin que nos haya nos creído en el caso de darte explicaciones del rompimiento.

En esta situación, todo se explica y todo tiene justificación.

Los republicanos quieren unirse a todo trance, y si esta noble aspiración se contraria sistemáticamente, peor para los que aceptan la responsabilidad de tal empresa.

Entretanto, si se llaman a los perturbadores y llegue algunos a decir que esta noble política se basó de acuerdo con los gobernantes, que jamás persiguieron a los charlatanes de café.

La tranquilidad de la honrada conciencia, obliga al desprecio de las vociferaciones de los miserables, que carecen de valor para todo lo que no sea murmurar por lo bajo.

TIJERETAZOS

Ayer hubo otro escándalo en el Congreso, sufriendo el Gobierno una derrota completa.

Y como consecuencia de ello, presentó la dimisión el señor ministro de Hacienda.

¿No le parece a usted que después de lo ocurrido, quien debía dimitir era el Gobierno?

Pues verá como no dimito.

Le tira mucho el presupuesto.

Por de pronto, Peps López declaró que no le sería admitida la dimisión al Sr. Salvador.

Pero que no le obliguen a dimitir a él.

Que continuará en su poltrona, a pesar de las maldiciones que sobre él echan todos los días el Ejército en general, y cada uno de sus individuos en particular.

Por lo mucho que le quieren.

La minoría conservadora se retiró del salón de sesiones en medio de un tumulto fenomenal.

Y el presidente del Congreso se aturdió tanto, que por poco se marcha detrás. Era lo único bueno que podía haber hecho, después de provocar el conflicto. Yéndose con la música campanillesca, a otra parte.

¿Y los republicanos? dirán ustedes.

Pues... tan firmes en sus bancos. Bancos de la paciencia, podríamos decir.

Hoy habrá celebrado una conferencia con el regente el Sr. Sagasta, para tratar de la crisis.

No da la que atraviesa el país, porque esta no les interesa a ellos, sino de la ministerial, que es la que se relaciona con sus estómagos.

El resultado lo esperan los conservadores con la boca abierta....

Por un apetito de dos años.

Sagasta ha dicho que no habrá crisis hasta que no se discutan y aprueben los presupuestos.

Es decir, hasta que no se coman sus amigos el presupuesto actual.

Que viene a ser lo mismo.

Dice El Tiempo:

«La Justicia, que anoche nos hace una corrección académica, muy puesta en razón, por cierto, escribe lo siguiente, refiriéndose también a nosotros:

«Y sigue El Tiempo: «El ardor de la caridad entre los mortales distingue al hombre de los bárbaros.»

Pues qué, los bárbaros no son hombres? La Justicia dirá.

Porque nosotros creamos que sí. Y aun pensamos que el colaga se los representa con voz y voto en el circo de Rivas.

¿Verdad?

¡Quil! Los bárbaros con voz y voto están a las puertas de la redacción de El Tiempo.

Porque El Tiempo es vecino del Congreso.

POLÍTICA

Por la mañana

La sesión borrascosa.—Cambio de ministros.—Lo que pasará.—Una noticia

Abandonamos ayer la tribuna del Congreso dejando fuera del Salón de sesiones a la minoría conservadora y las restantes minorías discutiendo con el Gobierno y el presidente del Congreso, acerca de los ruidosos incidentes que poco antes se habían desarrollado.

No se crea que luego se hizo la calma; antes al contrario, se reanudo el tumulto, que no acabó sino con la sesión, como verá el que quiera leyendo.

El secretario, Sr. Gullón, da lectura de la proposición siguiente:

«El señor secretario (Gullón), leyó:

«Los diputados que suscriben, piden al Congreso se sirva declarar que, a pesar de la votación de esta tarde, mantiene toda su confianza en el Gobierno y en el señor ministro de Hacienda.

Pacheco.—Manteca.—Cobián.—Requejo.—Gamazo y otros dos ministeriales.

coraza, vi escrito: Gastón V. señor de Noirlieu, 1.220. Casi todos los retratos ostentaban los blasones de tan antigua casa, con esta leyenda: Fuerte y fiero.

La divisa me recordó la expresión enérgica y orgullosa que acababa de observar en el semblante de Regina, hija digna de aquel linaje.

A poco rato, volvió el mulato, y me dijo con ironía:

—Como ya os previne, el señor barón no puede recibir a nadie, ni hoy, ni mañana, ni esotro día; dejad, pues, la carta ó echadla al correo.

Convencido de la inutilidad de insistir, me retiré sin dejar la carta, acompañado del mulato que salió a cerrar la puerta.

Pero en un cuarto de hora recogí bastantes noticias: ignoraba si podía interesar a mi nuevo amo, tanto como a mí me interesaban.

Sabía primeramente que el conde Duriveau, hombre orgulloso, egoísta, depravado por testimonio de Claudio Gerard, se hallaba en relaciones bastante íntimas con el barón y Regina, toda vez que ni día inmediato debía llevarlos al Louvre, prueba evidente de que no era muy peligroso el trastorno del barón, cuando se proponía ir a la exposición de pinturas.

Aquel mismo día, inmediatamente después de la salida del conde Duriveau, debía haber tenido una discusión muy acalorada con el barón, discusión demasiado ponosa, supuesto que la joven, llorosa, había terminado la reyerta con una negativa tan resuelta.

Finalmente, según las trazas y la frialdad con que era acogido mi mensaje, no debía profesar el barón grande afecto a su primo Roberto.... Agregando a estos hechos el recuerdo del desconocido de la taberna de las Tres Cubas, sentía un temor vago por la suerte de aquella joven quizá su mano era codiciada por los tres personajes a saber:

rón que mañana a las dos vendré por él y por la señorita Regina para ir al Louvre.

—Lo tendré presente, señor conde, dijo Melchor volviendo a saludar.

Así que salió el conde, se me acercó el mulato rápidamente.

—¿Por qué os quedáis en esa puerta? me dijo con desconfianza.

—¡Toma! como que no sé donde tengo de estar, esperaba aquí.

—Debisteis bajaros al patio. Y añadió después de una pausa: No habéis dicho que querías entregar al señor barón una carta de Mr. Roberto de Mareuil?

—Sí, señor.

—Hace mucho que está en París Mr. de Mareuil? preguntó Melchor clavando en mí una mirada penetrante.

—Ha llegado esta mañana.

—¿Dónde vive?

—Calle de Provenza, fonda de Europa.

—¿Sois criado suyo?

—No, señor, soy demandadero.

Melchor reflexionó un momento, y me dijo:

—¿Y la carta?

—Aquí está; pero tengo orden de no entregarla sino al señor barón personalmente.

—Seguidme, contestó Melchor, y pasó delante.

Le seguí atravesando el vestíbulo; di vuelta por un corredor, abrí la puerta de una especie de salón de descanso, y haciendo señal de que aguardara, se entró en otro aposento.

sencillamente amueblada estaba la habitación donde quedé, y casi del todo cubrían la pared numerosos cuadros de familia, que por los trajes, daban alcanzar a épocas muy remotas, puesto que en el fondo negro de uno de los retratos, que representaba un caballero con casco y

podrían llevar al conde a casa de Regina, porque entonces recordé que el desconocido de la taberna de las Tres Cubas me había de un hombre de edad madura que era su rival, porque pretendía a Regina.

Lleno de interés y curiosidad, llamé a la puerta, me abrieron, y no viendo portero, me encaminé hacia un gran pabellón cuadrado, situado entre el jardín y el patio; En los primeros escalones de un ancho vestíbulo apareció entonces el mulato que solía acompañar a Regina en sus viajes por el aniversario de la muerte de su madre; el mulato vestía de negro y era su facha aspera y siniestra.

—¿Qué se os ofrece? dijo saliéndome al paso.

—Desearía hablar con el señor barón de Noirlieu.

Me miró el mulato de pies a cabeza, como sorprendido de mi osada pretensión, y respondió volviéndome la espalda:

—El señor barón no recibe a nadie.

—Es que tengo que entregarle una carta.

—¿Una carta? repitió volviéndose, es diferente, donde está?

—Me han dado orden de no entregarla sino al señor barón en persona.

—Ya os he dicho que el señor barón no recibe a nadie. Dadme, pues, la carta.

—Imposible, caballero; es muy importante, y tan sólo al señor barón....

—Si no me la queréis dar, echadla al correo, contestó el mulato con aspereza.

—No es posible, necesito llevar la respuesta.... Si hoy no puedo ver al señor barón, indicadme a qué hora he de volver mañana.

—¿Hase visto una terquedad por el estilo? exclamó el mulato amostazado. Os repito que no podéis ver al señor barón, ni hoy, ni mañana, ni esotro día, me replicó. Dadme, pues, la carta ó marchaos.

(Fuertes rumores y protestas en los ban- cos de las minorías.)
Un diputado: Esto es inaguantable; hay otra proposición presentada con anteriori- dad.

Voces en la mayoría: No, no, esa es la primera.

Voces en las minorías: No es exacto.

El señor presidente: Orden, señores dipu- tados, el Sr. Pacheco tiene la palabra.

Al decir esto el presidente se recudece el escándalo, las voces y los gritos.

En medio del ruido se oye la potente voz de Aguilera, que dice:

—Eso es una gamasada.

Los gamacistas gritan:

—Sois unos desleales.

Y remedio de esta algarabía se levanta el señor Pacheco á apoyar la proposición, pero no le dejan continuar, y tras de romperse más de una campanilla, cae en las laridas, se hace la calma, y se levanta á hablar el Sr. Salmerón.

Afirma éste que se están atropellando los derechos de las minorías, y que si se discute esa proposición antes que una presentada anteriormente por el Sr. Romero Robledo, los republicanos abandonarán el salón.

A estas frases asienten los silvicultores y car- listas, y el Sr. Sagasta, viendo la cosa seria, accede á que se discuta antes la proposición del Sr. Romero Robledo.

Esta dice así:

«Los diputados que suscriben, piden al Congreso se sirva declarar que no debe con- tinuar la discusión del proyecto de revisión arancelaria hasta que se normalice la situa- ción del Gobierno, por las declaraciones he- chas por el señor ministro de Hacienda.»

Barrio y Mier, Oos-Gayón, Navarro Rever- ter, Sanchez Toca, Burgos, conde de la Cor- zana y Lantres.»

Comienza á apoyarla el Sr. Barrio y Mier, pero en esto entra en el salón la minoría conservadora, y aquí cede la palabra al se- ñor Romero Robledo.

Comienza éste á apoyar la proposición y se desarrollan algunos otros incidentes y es- cándalos con las frases que pronuncia.

Hay que advertir que estos escándalos ocu- rren entre la mayoría, que da prueba, una vez más, de la hermosa unión y disciplina que en ella reina.

A las siete y media, pasadas ya las horas reglamentarias, manifiesta el Sr. Romero Robledo que se reserva el uso de la palabra para hoy, y se levanta esta famosísima sesión.

Terminada la sesión, se imponía una reu- nión de ministros y en ella se confabuló el pastel, que si no se arrebató por el mucho fuego, dará por resultado la retirada de la dimisión del ministro de Hacienda.

Bien hicieron en no elogiar anticipada- mente, como otros colegas hicieron, el arran- que del Sr. Salvador al presentar la dimi- sión en plena Cámara.

En el Consejo depuso mucho su fiera acti- tud, tanto, que se comprometió á retirar la dimisión si la mayoría aprueba con sus vo- tos la proposición de confianza ayer pre- sentada.

Antes de la sesión, de hoy, el Sr. Sagasta conferenciará con los diputados ex ministros fusionistas, para pulsar la opinión de la mayoría y conocer la suerte que correrá la proposición de confianza.

Esta no será la misma que ayer se pre- sentó, pues se variará algo, sobre todo, en las firmas que lleva, con objeto de que no aparezca sólo como presentada por los gama- cistas que fué la que más disgustó á la mayoría.

De todas suertes, esta proposición no se discutirá hasta que termine de debatirse la que apoya el Sr. Romero Robledo, en cuya discusión, se entrará hoy al comenzar la or- den del día.

En caso de que la proposición de confianza sufra algún fracaso, no puede afirmarse lo que ocurrirá.

Desde luego, sería segura la salida del se- ñor Salvador; pero á partir de aquí entran las fantasías y conjeturas.

Hay quien cree que se llegará hasta la en- trada de los conservadores; pero esta opi- nión, hoy por hoy, parece demasiado rati- cal.

La más probable es la de que la crisis al- canzará á dos ó tres carteras, entrando á sus- tituir á los ministros salientes representa- ciones de los gamacistas y los demócratas, para conservar esa famosa ponderación de fuerzas que, como se va viendo, produce tan mara- villosos resultados.

Admitiendo esto, suenan los nombres de

los Sres. Gamazo, Canalejas y Aguilera como ministros futuros.

Poco vivirá quien no vea en qué parará es- tas misas.

Dice La Correspondencia de España:

«Es lo más probable que las vacaciones parlamentarias de Nochebuena se prolonguen hasta el 15 de Enero, y que al abrirse nueva- mente las Cortes, se presenten los presump- tos generales del Estado.»

LA UNION REPUBLICANA

CAMINO DE SALVACIÓN

A vosotros, siempre nobles, siempre valientes y patrióticos hijos del pueblo del Dos de Mayo, los republicanos del noble pueblo de Madrid os dedican este humilde trabajo.

(Un provinciano)

Cuando un ejército, por las divergencias y antagonismos de los generales que lo dirigen permanece por mucho tiempo inactivo frente á un enemigo insensible y tembloroso, la desmoralización y la indisciplina bien pronto se infiltrarán en sus filas, si desgraciadamente no existe un genio patriótico y esforzado que, anteponiendo los intereses de la Patria á toda pasión mezquina, lo reorganiza, y ponién- dose al frente de las cohortes hasta las lanzas á la batalla hasta vencer ó morir.

De igual manera cuando los jefes de un partido político, desoyen las aspiraciones más justas de sus adeptos, ese partido con- cluirá por quebrantar la disciplina y emanciparse.

Esta y no otra es la situación del partido republicano español, fraccionado en tres para desgracia de esta Patria infeliz, que ha- bitualmente espera su salvación de nuestra con- cordia y patriotismo.

Veinte años hace que la traición de un ge- neral nos arrebató la primera República, y en todo ese tiempo sólo nos hemos ocupado en discusiones bizantinas, ya por cuestiones de procedimiento ó de doctrina, dejando abandonada por completo la reorganización de nuestras fuerzas, y sembrando entre ellas la discordia hasta el punto de iniciarse en nuestras filas la descomposición más honda.

Afortunadamente, de esta descomposición ha surgido espontáneamente una reacción salvadora en sentido unionista, que concluirá de una vez para siempre con este régimen hediondo y corrompido, sustituyéndolo por otro francamente democrático: con una Repú- blica nacional.

Los partidos republicanos, comprendiendo que, de seguir sujetos por más tiempo á la caprichosa disciplina de los jefes, pasaríamos otra vez de años consumiendo nuestras propias fuerzas en luchas estériles que, si para algo sirven, es para dividirnos por des- gracia más y más cada día, en uso de sus in- discutibles derechos, se disponen á romper los antiguos moldes, y á despojar de los mo- nárquicos y de algunos republicanos como- datarios, paciará la unión revolucionaria, faro luminoso y único que nos ha de conducir al logro de nuestras ansiadas aspira- ciones.

Los valientes republicanos de Madrid, los que vencieron el 5 de Marzo á la vieja y as- querosa monarquía, han levantado la bande- ra de la fraternidad y la revolución, ante cuyos pliegues todos los que ansiamos profan- damente el advenimiento de la República, debemos abrazarnos para marchar estrecha- mente unidos por la senda revolucionaria, sin ocuparnos de los perros que, ladrando, nos salgan al camino, porque, de otro modo, nunca llegaríamos á la tierra de promisión.

¡Republicanos españoles! respondamos á la noble iniciativa de nuestros correlaciona- rios madrileños, unámonos todos en estrecho abrazo sin distinción de apellidos, reorganici-émonos en sentido revolucionario, y conse- guido esto, es seguro que los jefes al ver nuestra actitud y nuestra Unión, se pondrán á nuestra cabeza para llevarnos decididamen- te á la Revolución.

Antonio Moreno Casas.

Doña Mencía 10 de Diciembre de 1894.

DIPUTACION PROVINCIAL

La comisión provincial á informado al gobernador sobre el expediente de la farola de la Puerta del Sol y traslación de la fuente, que no proceda la exacción de subasta solicitada por el Ayuntamiento, por no haber sido aprobado el proyecto previamente por el señor gobernador de la provincia, ni

haberse cumplido lo que dispone acerca del particular la vigente ley de Obras públicas, después de lo cual, si á lugar, se procederá á realizar dichas obras con la formalidad de subasta pública.

Está perfectamente el informe dado por dicha comisión, y aun cuando no fueran bastantes motivos los que aduce en el informe (que desde luego lo son muy sobrados), sería aún de mayor efecto, que la comisión provincial hiciera constar que no se pueden ni se deben malgastar 40.000 duros en una farola, cuando la Diputación provincial tiene desuados á los asilados de los diferentes es- tablecimientos benéficos que existen, y tal vez muy pronto no tenga pan que darles si el Ayuntamiento de Madrid no paga su parte de la tercera parte de 13 ó 14 millones que debe á la Diputación por contingente provin- cial.

Lo primero y principal es vestir al desnudo y dar de comer al desgraciado, antes que gastarse el dinero en despilfarrar, porque no merece otro calificativo el tirar doscientas mil pesetas para hacer una farola, cuando la provincia no puede dar pan á sus hijos.

En esto debe pensar mucho el señor conde de Romanones, si no quiere que el pueblo de Madrid le diga algunas verdades amargas.

Sr. Presidente de la Diputación: Ya que de esa Corporación hablamos, cumplid á nues- tro deber manifestarle, para que se sirva co- rregirlo, que los astutos que están destina- dos á la prensa, los ocupan algunos ociosos, y en su mayor parte, empleados de la mis- ma Diputación, y en ocasiones algún con- tratista que otro, y no es justo lo que nos ocurrió en la sesión anterior, que tuviera- mos que hacer la reseña en el asunto suso.

Convenría que el consejo, ó quien vacen- cencia nombre, vigile este abuso, y haga presentar á cada periodista algo que acredi- te su representación alguna publicación.

Es favor que esperamos de V. E. los perio- distas que asistimos, autorizar si legalmen- te, á las sesiones.

¿SUSPENSION DE PAGOS?

La noticia fué ayer objeto de todos los co- mentarios entre la gente de las finanzas; cayó como una bomba en Bolsa y despertó el inte- rés á la desrota que el ministro de Hacienda sufrió en el Congreso.

La Compañía de ferrocarriles del Norte había pedido se le declarase una suspensión de pagos.

En nuestra edición de anoche hacíamos referencia á este asunto.

Justificábase el rumor por la precaria si- tuación en que se hallaba esta Compañía, con motivo del quebranto que sufrían sus valo- res en las operaciones de cambios con el ex- trañero; pero al mismo tiempo, habiendo bajado los cambios desde 23 á 11, no se ex- plícaba la suspensión por esta parte.

A última hora desvirtuóse el rumor por lo que se supiere á la Compañía del Norte, pero se aseguró que estaba en suspensión de pagos la del Sur de España.

La prensa de la mañana no dedica en ge- neral en este asunto toda la atención que merezca; se limita á dar la noticia sin comen- tarios, y á desvirtuarla al propio tiempo.

Un solo colega, El Inercial, es el que á nuestro juicio va por el verdadero camino al decir:

«Lo único que nos importa advertir es que no se pretenda luego con este estado de la Compañía forzar al Gobierno y á las Cortes para que hagan cuanto ya se exigía con mo- tivo del alza de los cambios.»

«Nosotros deseamos vivamente que se alabara- mos que lo conajá, con tal de que no sea esto á costa y riesgo de otros intereses del país.»

«Varemos, pues, la marcha que sigue este asunto. Posible es que la Compañía llegue á un arreglo con sus acreedores benéficos para todos. En tal caso, no habrá que pedir ni auxilios al Estado ni gravámenes al país para resolver la cuestión. Tampoco en el caso contrario tendrían estos razones de peso, puesto que no sería el primer caso de empresas fe- rroviarias que cambiaran de dueños por efec- to de una quiebra.»

«El estado de suspensión de pagos, gracias á la latitud que deja el Código de Comercio, consiste muchos arreglos antes de llegar á aquel extremo caso. De manera que aun cuando la noticia de haber pedido la Compañía de los ferrocarriles del Norte la declaración judicial de ese estado no es agradable, tampoco es tan alarmante como á muchos se les figura.»

«Sea como quiera, nosotros pers- veramos en nuestro criterio. Todo lo que sea preciso,

menos imponer por esta causa nuevos sacri- ficios á la nación.»

«Y cuanto decimos de esta Compañía ha- bramos de repetirlo respecto de la de Linares á Almería ó de cualquiera otra de quien se anuncie lo propio.»

Lo de Barcelona

El escribano, el actuario y el agente dete- nidos con motivo del escándalo aluacero, continúan incomunicados en la cárcel de Barcelona.

Del cotejo de documentos verificado por el juzgado ha resultado curiosos ó impor- tantes datos para el proceso, según se pú- blica en su día. El relator Sr. Varelada, ha reco- rrido lo varias escrituras con objeto de con- frontar el acta que figura en autos con las letras de los abogados civilistas y crimina- listas.

Como consecuencia de una declaración tomada á Casanovas, y por orden de este, su hijo se dirigió á San Martín de Provensals, de donde volvió á la hora trayendo una porción de cartas, que á juicio del juzgado, son de gran interés. Además se ha procedido á practicar un minucioso registro en una casa del en- sancho.

Noticias de Reus han á conocer las hazafas de Salaulluch en dicho punto.

Presentóse á título de delegado de la di- rección general de Aduanas, tendiendo el cebo á los conserciales, se protestó de un recono- cimiento de libros, pero no pudo conseguir sus deseos por habersele facilitado la prueba de que el comercio de aquella localidad en nada se encontraba descubierto.

Han circulado rumores de que Salaulluch estaba oculto en Barcelona esperando la lle- gada de cierto personaje, con quien celebra- ría una conferencia antes de poder ser dete- nido.

Otras versiones quitan ahora toda impor- tancia á los sucesos, diciendo que se trata de un nuevo «puro de los montes» y que el agente fugado se presentará á los autorida- des espontáneamente.

IMPRESIONES TEATRALES

«El pan del pobre»

Con este título, y con un éxito fraco, se es- treó anoche en el popular teatro de Nov- dades un drama en cuatro actos y en prosa, original de nuestros queridos amigos y com- pañeros en la prensa Sres. González Linares y Ramos Rodríguez.

Los autores, con gran conocimiento del asunto—la lucha entre el capital y el trabajo—con evidente práctica en el manejo de los resortes escénicos, tocaron aquellos que más fácilmente podían producir el efecto deseado entre los espectadores, y consiguieron hacer- se aplaudir en el primer acto y ser llama- dos á la escena en los sucesivos, repitiendo las llamadas diez ó doce veces á la terminación de la obra, hasta constituir una verdadera ovación.

Este fué el resultado del estreno de El pan del pobre, éxito fraco, como decimos, por- que no hubo ni la más leve protesta entre los espectadores, que eran muy numerosos. Anoche vimos en el teatro, además del público que generalmente concurre al teatro de Novidades, dándole todo el ambiente de po- pular, á muchos periodistas, á los autores dramáticos más conocidos y á las autorida- des de Madrid, representadas por el alocado señor conde de Romanones y por el general en jefe del primer cuerpo de ejército, señor Barmúdez Rains.

El argumento de la obra está tomado de la viva realidad, porque, si bien es cierto, como decían algunos, que no todos los patro- nos se parecen á D. Jenaro ni todos los obre- ros á Miguel, esos tipos existen, y no habría drama posible si no se pusieran en contacto para producir los efectos teatrales, efectos que, por desgracia, suelen producirse tam- bién en las calles y en los campos.

La ejecución de la obra, muy acertada, dis- tinguiéndose especialmente la Sra. Cirerá y los Sres. González y Jiménez.

Los autores y la empresa están de enhora- buena, porque El pan del pobre ha merecido justos aplausos, y figurará mucho tiempo en los carteles.

La escuela de Artes y Oficios

El calificativo que había que aplicar á la conducta seguida por el ministerio de Pomen- to, en la cuestión de la apertura de las clases

de las escuelas de Artes y Oficios, es durísi- mo, y nosotros, aunque no nos lueban pre- dios y sabemos llamar á las cosas por su verdadero nombre, no le aplicamos hoy, espe- rando á que varié el proceder de ese ministe- rio, prometiendo, si no ocurre así, hacerlo en su día.

Es el caso, que por real decreto se dispuso la creación de un cuerpo de peritos meca- nicos electricistas, que había de hacer sus estudios en las escuelas de Artes y Oficios, dependientes del ministerio de Fomento. Como es consiguiente, se contaría para ello con un presupuesto.

Ahora bien; transcurridos más de dos me- ses de la época en que oficialmente debieron abrirse las clases, los alumnos trataron de ver al ministro para solicitar el cumplimiento del decreto de referencia.

Varios señores dicen que una comisión lo- gró ver al director de Instrucción pública, quien prometió atender sus reclamaciones justas; pero nosotros dudamos de que la comisión que visitó al Sr. Vincenti tuviera la representación de la mayoría de los alum- nos, toda vez que esta mayoría fué disuelta por los guardias en medio de la calle y que hoy volverán á reunirse en el mismo sitio que ayer lo hicieron precisamente con el ob- jeto de no nombrar esa comisión.

Como el fundamento en que se apoya el ministerio de Fomento para no abrir las cla- ses, es baladí por no llamarse difícil—se- díos que no se abren por no estar de comple- to acuerdo los alumnos respecto á la hora de las cátedras—esperamos que para no dejar paso á la malicia, la dirección de Instrucción pública activará este asunto disponiendo la apertura para el día 2 del próximo Enero, á más tardar.

MARRUECOS

Ha llegado á Cádiz la comisión de Hacia- da encargada de recoger en Tánger la indem- nización de Marruecos.

Mañana embarcará en el vapor Legaspi que se hará á la mar enseguida.

Dos días y medio de estancia en Tánger estiman suficientes plazo los comisionados oficiales para desempeñar su cometido.

NOTICIAS TELEGRAFICAS

Huelga

Los obreros pertenecientes á la fábrica de bagias de Amsterdam, hace una semana que se declararon en huelga pidiendo aumento de salario y el día del domingo para des- canso.

No han podido ponerse de acuerdo los tra- bajadores con el dueño de la fábrica, y éste ha decidido tomar nuevo personal, excitán- dose por este procedimiento los antiguos obreros.

Numerosos grupos de policía se han esta- blecido en los alrededores de la fábrica para impedir que la multitud de curiosos que allí se aglomeran alteren el orden público.

Los obreros ajustados nuevamente duermen y comen en el sitio de su trabajo, por temor á los huelguistas, y el mismo direc- tor de la fábrica tiene, para dirigirse á ella, que ir acompañado de varios agentes de la autoridad.

Los japoneses

Según nos dicen de Shanghai, parte de ejército japonés, al mando de Oyama, se en- cuentra á 1.600 millas de New Chay.

Susurraos que el yerno de Li-Hung Chay, acusado de cobardía, ha sido detenido.

Meeting en Portugal

Muchos diputados, pares del reino, bastan- tas representaciones de la industria y com- mercio, salieron para Oporto, par a asistir al meeting del domingo.

El meeting de Lisboa queda, por lo tan- to, para el día 23.

Han sido tomadas por el Gobierno bastan- tes precauciones para impedir que se altere el orden.

Inglaterra 6 Italia

The Daily Chronicle publica un despa- cho de Viena, en el que se dice que entre In- glaterra é Italia existe un convenio que se refiere á varios puntos, y especialmente á la cuestión del Mediterráneo.

Dice también que el tal convenio se firmó con motivo de la delimitación de las respec- tivas esferas de influencia en Africa.

Un sabio menos

Victima de un ataque apopléctico ha falle- cido el reverendo Peiro Donna, director del observatorio del Vaticano en Roma.

—El señor conde Roberto de Mareuil que me envía, añadió, observando con atención al mulato, me mandó...

—No me dejó concluir: extremándose al oír aquel nombre, exclamó:

—¡Está en París Mr. de Mareuil!

—¡Basta á contestar, cuando un ruido de puertas y pasos le hizo al mulato volverse. Al mismo tiempo vi aparecer á un hombre, joven aún, de elegante postura, y cuyas mar- cada facciones revelaban altanería y dureza.

—¡Mando entrar en el patio el coche del señor conde? dijo el mulato respetuosamente.

No me quedaba duda, aquel personaje era el conde Du- riveau.

—Es inútil, Melchor, contestó el conde afectuosamente, Y al bajar, añadió:

—Escuchad... tengo que hablaros....

Así despacio se encaminó al portal el conde, hablando en voz baja con el mulato, con cierta animación.

Aprovechando el momento de libertad que la casualidad me proporcionaba, dirigí á todos lados miradas furtivas; curiosas, inquietas. Regina vivía sin duda en aquella ca- sa, pero por más atención que puse nada pude divisar.

De pronto, dentro del piso bajo de la casa, cuyas ventan- nas se abrían al nivel del vestibulo, fuése percibiendo ruido de voces, como si dos personas discutieran con ca- lor: al mismo tiempo casi, se abrió una ventana de golpe, y apareció Regina con la megilla inflamada, arrasada de lágrimas los ojos, y con una fisonomía activa, á la par que dolorosamente irritada.

—No, no, exclamó con voz alterada: ¡jamás!

Pasóse la joven la mano por la frente, como para domi- nar su emoción, se apoyó un momento en la ventana, co- mo si quisiera poner término á una conversación que le indignaba y refrescar en el aire libre su abrasada frente.

El mulato y el conde Duriveau, que seguían conver-

sando en el portal, no pudieron oír el ruido ni ver á Regina.

Jamás me había parecido más imponente la belleza de esta: sus largos cabellos negros, divididos en dos espesas trenzas, rodeaban su rostro puro, casto, altivo como el de la Diana antigua; un vestido negro muy sencillo que ha- cía destacar su noble y esbelta talle completaba el auste- ro conjunto de la figura de aquella joven.

Contemplábala yo con tímida y respetuosa adoración, involuntariamente se anegaron en lágrimas mis ojos, al decirme á mi mismo:

—¡Pobre desventurado! oculta ese amor que es tu vida, tu fuerza, tu perseverancia en el buen camino; oculta ese amor en lo más recóndito de tu corazón: ignore para siempre esa única divinidad de tu alma que á ella diriges tu culto, que á ella invoca que te sacrifica por ella... en cuanto pueda serle útil la adhesión desconocida de una criatura oscura y miserable como tú.

Dominada sin duda Regina por una emoción violenta, no había reparado en mí, porque miraba al frente y yo solo la veía de perfil, medio oculta como estaba por la puerta; pero habiendo vuelto, por casualidad la cabeza, hacia donde yo estaba, retiróse la joven cerrando tras de sí la ventana.

Tan rápido fué el movimiento, que era imposible que ni siquiera mirado hubiese Regina: reparando en un bul- to se habría retirado.

En tan breve espacio pasó esto, que cuando el mulato, después de saludar respetuosamente al conde Duriveau abrió la puerta, ya había desaparecido Regina y cerrá- dose la ventana.

—¡Iba á salir el conde, ya tenía el pié en el umbral, cuan- do dijo en voz alta al mulato que se venía para mí des- contento por haberme dejado solo:

—Melchor... me olvidaba rogaros que recordéis al ha-

El conde de Duriveau, cuyo odioso carácter me reve- lara Claudio Gerard. El desconocido, que se disfrazaba con miserables harapos para ir á emborracharse con aguardiente en las tabernas y figones de las afueras. Roberto de Mareuil, recientemente preso, pobre en la apa- riencia y que inspira una desconfianza instintiva.

¡Más ay! aún suponiendo que las persecuciones de uno de los tres pretendientes tuvieran un resultado funesto para Regina, ¿qué medios de protegerla tenía contra su- jetos tan ricos ó enopetados en la sociedad, un hombre obscuro y miserable como yo que por una esperanza frágil acababa de aceptar la servidumbre en casa del conde Roberto?

Pensando esas cosas era desconolador mi desaliento, y sin embargo, una voz secreta me decía que no abando- nara á Regina, que por humildes que fueran, tal vez no serían inútiles mis servicios, ya que la casualidad me había hecho conocer las personas temibles para ella y cu- yos vicios ocultos ó tenebrosos proyectos ignoraba tal vez.

Después de maduras reflexiones y encaminándome á buen paso á casa de Baltasar, me tracé la línea de con- ducta siguiente:

Procurar primeramente penetrar cuáles eran los de- signios del conde Roberto sobre Regina, observar, estu- diar lealmente y sin prevención, la conducta de aquel joven; inquirir también las miras que pudiera llevarse el conde Duriveau y usar de todos los medios que la ca- sualidad ó las circunstancias me sugiriesen para hallar las huellas del desconocido de la taberna de las Tres Cu- bas. Con este propósito, pensé en mi próxima conversa- ción con Roberto, referir, ocultar ó desnaturalizar como conviniera, los diversos incidentes que acababa de pre- senciar en casa del barón de Noirliou.

Adopté esta resolución sin vacilar y sin remordimien-

Comunicado

Pues señor, que no gana uno para... Andrés.

Le censuran a usted cuatro republicanos más o menos auténticos y efectivos; se defiende usted como Dios le da a entender, y, ¡zasí sale cualquiera literato, Andrés Martín, por ejemplo, y aquello es una serie de inverosímiles majaderías, que no sé cómo hay periódico republicano o catenista que las acoga y publique.

¡Que si no se escribirá! (¡qué noticia fresca!) ¡Que llame cobertizo al honrado taller del honrado trabajador que honradamente gana el sustento con el sudor de su frente! ¡Que puse los puntos sobre los que autorizaron la desautorizada aprobación de los actos del Sr. Bastillo! ¡Que por qué microscópica la numerosa reunión de los veintitantos!... ¡Y qué culpa tenga yo de todo eso! Si supiera escribir, emularía a D. Andrés. Los firmantes de la adhesión llamaron pomposamente Su local al taller, cobertizo, ó lo que sea, de D. Andrés. De «numerosa concurrencia» calificaron a la de unos cuantos individuos, y por último, «cudiendo D. Andrés al repertorio de las frases huecas, parodiando al inmaculado periódico que le escuchó, hizo una frase, inventó un concepto, este: «Contra los que mientan.»

Y así fué, no demostró nada, ni justificó que los muertos estén vivos; que no sean de Canillas los que apuntábamos; que vivan en el barrio de la Plaza de Toros los que residen en varios distritos, y que los otros hayan tenido noticia de las cosas que acordaron los que incondicionalmente están con la revolución.

Eso es lo que hace falta demostrar, D. Andrés: todo lo demás es chachara y ganas de exhibirse, como usted dice; y francamente, ahora que me dirijo a usted, y que le recuerdo, por aquello de que estaba dispuesto a criticarse por la causa del pueblo, dedicándose todo entero a guardar su cobertizo—el de usted—y a oponerse a la lucha electoral—hasta que se presentase cualquier selector—le diré dos palabras, pero al oído y en secreto.

Y sepa que lo hago por que conste, no por usted, a quien considero como a satélite de él, que obedece a extrañas y egoísta influencias.

En casa, mi castillo (¡qué frase!) está a disposición siempre de los republicanos que tienen conciencia de su deber y que no hayan faltado a promesas hechas. ¿Recuerda usted si se halla en ese caso?

Lo de «mal agente de policía» no habrá dicho usted eso con el doble sentido que puede tener; y si lo hubiera hecho así, conste que le considero desde hoy como vil cobarde que, hablando, como lo hace, de calumnias e injurias que están de moda, incurre en una mayor responsabilidad, pues que debe saber, como crítico literato en que se ha constituido, que no es lícito, ni honrado, ni digno abusar del dictado de honrado trabajador para herir villanamente y con solapada cordaduría.

Y de este punto no digo más, por no ser el lugar oportuno para hacerlo.

De esos datos oficiales que nos ofrece usted, tomaremos nota, y si nos convencemos de que hoy, como antaño, se dan Lazáros, ó resultados, empezaremos a creer en lo sobrenatural, y hasta en el republicanismo de los que propagan aquellas candidaturas que el compañero de usted apoyaba desinteresadamente.

Eso es lo que es preciso demostrar, y aun el celo desplegado en sus gestiones concejales, por el ya tan manoseado y aun averiado concejal republicano.

Porque, oírme usted, D. Andrés, los que en nuestra hoja de servicios no tenemos una sola página monárquica, ni jamás nos hemos prestado a inmorales componendas, sin ridículas exhibiciones, que haremos cuando haya mecos candidatos, estamos a cubierto de baba que destilan los que merecen una librea de lacayo.

Y basta por hoy.

Damián Castillo. P. D.—La Justicia (periódico)—no la histórica—ha fallado, excéntrica, en el pleito, llamándose así, que por obra y gracia del señor Bastillo, sostenemos contra el periódico El País.

Recordarán los lectores de estas líneas que lo mismo hizo La Justicia cuando le pedimos que insertase un comunicado, en el cual protestábamos de la ofensa que El País dio a los iniciadores del meeting del 17 de Noviembre último, considerándoles capaces de llevar a los republicanos a una «concepción política»; todo, por supuesto, en aras del compañerismo periodístico republicano. Comprendido.

¡Por la inmanencia de la sustantividad del yó!

VALE.

Información

DE MADRID

Se nos ruega que llamemos la atención del señor alcalde de Madrid, hacia lo siguiente:

Parece ser que hace más de quince días se ha debido ordenar a los felatos que dejen expedido el tránsito a las reses vacunas destinadas al transporte, y que dicha orden no se ha llevado a efecto.

El incumplimiento de esa disposición leiona algunos intereses, y sería de desear que cuanto antes se pusiera en práctica.

Son varias las quejas que con este motivo han llegado hasta nosotros y creemos que lo dicho será suficiente.

El próximo domingo, a las nueve de la noche, se verificará en el Centro de Asturianos una reunión en la que el ilustre Sr. Charles Bell, y la célebre «Maga Misteriosa», MISS Mary Fay ejecutarán caprichosos fenómenos de hipnotismo.

Ha llegado a esta corte acompañado de su distinguida esposa y procedente de Cádiz, el cónsul de Colombia.

Hoy se han celebrado en la iglesia de San Luis de los Franceses, solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del ilustre Mr. Fernando de Lesseps.

Al acto concurrió casi en su totalidad los individuos que forman la colonia francesa en esta corte.

En la secretaría del Ayuntamiento se ha fijado el pliego de condiciones para la adjudicación del material de extinción y de sal-

vamento destinado al servicio contra incendios, mediante concurso.

Todos aquellos que deseen tomar parte en el mismo pueden pasar a recoger el citado pliego a la secretaría general.

Hoy quedará fijado en los sitios de costumbre el bando del alcalde presidente, dictando las oportunas disposiciones para la instalación de puestos en la plaza Mayor, con motivo de las próximas fiestas de Navidad.

El día 13 del corriente salió de Suez para Aden, el vapor correo Alfonso XIII, de la Compañía Trasatlántica.

Esta noche a las 9 dará una conferencia en el Ateneo, el Sr. D. Arturo F. Soria, disertando sobre el tema «Origen político de las especies, deducido del estudio de los once poliedros regulares.»

La entrada es pública. En junta general, que hace varios días celebró la Sociedad de pintores de cartuchos, acordó, por unanimidad, repartir un sueldo a los individuos de la misma que se hallen sin trabajo ó en situación precaria.

Los agraciados con el óbolo de la caridad, podrán pasar a recogerle en la secretaría de la sociedad, Trés Pecos, 25, principal. Creemos que este ejemplo es digno de ser imitado por otras sociedades.

La cuestión personal pendiente entre los señores marqués de Marañón y Canellas, ha quedado ayer resuelta satisfactoriamente.

El vapor correo francés Labrador ha llegado a Santaner, procedente de Colón y escalas, el día 13.

Créese seguro el nombramiento del popular sabinero Ricardo de la Vega para el negociado de Bellas Artes del ministerio de Fomento.

Esta noche dará una conferencia en el Centro federal nuestro distinguido amigo D. Amadeo Valdivieso.

Ayer salió de Puerto Rico, con rumbo a Cádiz, el vapor correo Alfonso XIII, de la Compañía Trasatlántica.

SUCESOS

En la mañana de ayer se descubrió un madero clandestino en una casa situada en la calle de Extramadura sitio denominado Plaza del Alfar.

En la indicada casa se encontró una mula recién sacrificada, y que según declaración de la inquilina del cuarto, Teresa Justa, era de la propiedad de dos sujetos llamados Hilario Borrero y Alejandro García.

Estos individuos manifestaron ante el juez que la mula se la compraron a unos gitanos por el precio de diez pesetas.

Los detenidos declararon—además—que se proponían convertir en cecina la carne del animalito, y que no la habían de comer más que ellos, pero a pesar de esto, el juez ordenó el traslado de los matarife a la Cárcel-Modelo.

En la tienda de Ultramarinos del paseo de Recoletos, núm. 21, fué ayer mañana detenido Antonio Jimenez Maesa conocido del dueño de la citada tienda.

Este sujeto tenía la costumbre de ir todas las mañanas al establecimiento con objeto de conversar con el dueño, y al mismo tiempo el de llevarse en una semana, seis jamones y seis hojas de tocino.

Al ser registrado le fué hallada una lata de manteca.

Ayer tarde se descubrió un robo consistente en ropas, alhajas y metálico en la calle de Santa Engracia, número 139, segundo izquierda.

Los ladrones, sin aparecer.

Un individuo llamado Ramón Ramirez (a) El Boina, fué detenido en la mañana de ayer en el portal de la casa núm. 1 de la calle de Trajillos en el momento que trataba de llevarse un brazo de bronce de los que existen en el referido portal para el alumbrado.

En la chocolatería de San José, establecida en la calle de Santa Isabel, fué detenido a las cinco de esta madrugada un sujeto llamado José César Moya, que se negó a pagar 125 pesetas importe de varrias botellas de licor que, en unión de otros dos amigos había consumido.

DE PROVINCIAS

La huelga de los operarios malagueños, puede considerarse como terminada, pues es casi seguro que el próximo lunes volverán a reanudar sus tareas los obreros de la fábrica industrial Malagueña.

El administrador de Loterías de San Sebastián, D. Fulgencio Lecuona, que hace seis años desapareció llevándose veinticinco mil pesetas, de las cuales fueron recuperadas dos mil, que un corresponsal de dicho señor tenía en Bayona.

Anteayer se presentó al juez confesando su delito. Inmediatamente ingresó en la cárcel para responder del proceso que se le está formando.

En Caravaca, en una casa de la propiedad de D. Ramón Quijada estaban unos albañiles de obra y al derribar una pared quedaron sorprendidos al ver que en vez de cascotes y polvo se prendieron monedas de cinco duros.

Para que la impresión fuera menos violenta fueron cayendo primero una, luego tres, después ocho y así sucesivamente hasta la cantidad de 85.

En el reparto, a la dueña de la casa, le correspondieron cuarenta y una monedas, a la criada cinco, y a cada uno de los albañiles, siete, ocho y veintidos monedas respectivamente.

La Guardia civil sin duda descubrió aquella felicidad y algunas horas después las ochenta y tres isabelinas quedaron en poder del juzgado de instrucción.

Una comisión representante de las Aduanas de Barcelona y Port-Bou, se encuentra en Madrid, que viene a gestionar en unión de comisionados de otras poblaciones, una fórmula de arreglo para el cumplimiento de las nuevas Ordenanzas de aduanas, cuyas oficinas están al presente cerradas al despacho de mercancías.

Se cree que el Gobierno facilitará la solución del problema.

LA TARDE DE HOY SENADO

A las tres se abre la sesión que es presidida por Montero Ríos.

Se lee un dictamen incluyendo en el plan general de carreteras, tres de la provincia de Guadalajara.

D. Diego García reproduce el proyecto de ley que modifica la ley de destinos civiles a los sargentos.

El marqués de la Valdivia apoya una proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de San Sebastián de Campos a Monzón.

Entrase en la orden del día, y Danvila termina su rectificación.

El presidente del Consejo ruega el de la Cámara se suspenda la sesión a consecuencia, suponemos nosotros, del pesar que la causa la dimisión irrevocable de su sobrino D. Amós; Montero Ríos consulta a la Cámara, y ésta, desecha sin duda de disponer de un voto para tomar el sí, acuerda la suspensión.

Son las cuatro menos veinte.

CONGRESO

Lo inesperado

A las tres y cinco minutos abre la sesión el marqués de la Vega de Armijo.

Las tribunas están de bote en bote, esperando saborear las emociones de la tarde.

En los escaños no cabe un alfiler, pues están llenos de diputados, ansiosos de pelea y a la espera de las armas.

Pide la palabra el presidente del Consejo, y en medio de la mayor expectación comienza a hacer uso de ella, diciendo, sobre poco más ó menos:

«Señores diputados: Tengo el sentimiento de manifestar que el señor ministro de Hacienda ha presentado la dimisión de su cargo.

En vista de esto, estando el Gobierno en crisis, suplico al presidente del Congreso pregunte a la Cámara si acuerda levantar la sesión.

La estupefacción es mayúscula; de banco en banco circula un murmullo ensordecedor de sorpresa y asombro, pues nadie esperaba una cosa semejante.

El marqués de la Vega de Armijo hace la pregunta; la Cámara la contesta afirmativamente, se levanta la sesión, y..... el público sorprendido, se va por donde ha venido.

¡Que la tierra le sea ligera al Sr. Salvador!

TRIBUNALES

Esta tarde se ha celebrado ante la sección tercera la vista de la causa que, por homicidio en la persona de Julián Oliva, se sigue contra Antonio Barceló.

El hecho de autos ocurrió en la noche del 28 de Julio de 1893, en la plaza del Pilar (Guindalera), y en ocasión de verificarse en aquella barriada una verbena.

El acusado es un joven de diecisiete años, casi un niño.

Después de la prueba y de pronunciado el discurso del ministerio público, pasa hacer uso de la palabra el Sr. Díaz Valero, quien solicitó para su defendido un veredicto de culpabilidad.

A las cuatro y media, y al terminar su oración el Sr. Díaz Valero, suspóndese la sesión hasta el lunes.

Licenciado Pleitos.

RECTIFICACION

Damián Castillo se ha acercado a mi casa a pedirme que declare de una manera terminante lo que he querido decir en el comunicado que, con el epígrafe «Contra los que mientan» han publicado ayer los periódicos El País y El Ideal, autorizado por mí en cuanto se refieren a las palabras siguientes: «Mal agente de policía ha hecho el firmante del artículo.»

Pues bien. Ni directa ni indirectamente he pretendido ofender en su honor política ni en otro cualquier sentido con la palabra policía al Sr. Castillo, pues me costa de una manera evidente que no es capaz de faltar a sus deberes desempeñando cargos de tal naturaleza.

Madrid 15 de Diciembre de 1894. Andrés Martín.

Ayuntamiento

Ha pasado a estudio de la comisión de Hacienda la proposición de varios concejales encaminada a facilitar la venta de los solares que posee la villa de Madrid, como medio de reforzar ingresos del próximo presupuesto.

Se ha recibido en el Ayuntamiento una real orden del ministerio de la Gobernación por la que se anula la disposición del Gobierno civil que declaró incurso en responsabilidad al alcalde y concejales que intervinieron en la denuncia de la casa de la calle del Molino del Viento, núm. 4.

Esta tarde se han reunido en la plaza de la Villa unos 4.000 vendedores ambulantes, presidiendo por nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Manuel Estebas, con objeto de solicitar del señor conde Romano su apoyo en contra de la exposición presentada por el comercio y la industria de esta corte, pidiendo que no les dejaran vender en la vía pública.

Como el gobernador no había concedido permiso para la manifestación, envió una pareja de Seguridad para que la disolvieran.

Una comisión, compuesta de veinte vendedores, con el Sr. Estebas, subió al despacho del alcalde, al que expusieron sus pretensiones.

El alcalde les dió palabras muy halagüeñas, y con el mayor orden se retiraron.

Ultimas noticias

Comunica el telégrafo que anoche, en el momento de ser tirado de Lisboa el tren de Oporto, fueron detenidos uno de los principales organizadores del meeting que se ha de celebrar en la segunda ciudad.

Con este motivo se produjo un escándalo mayúsculo.

El jefe de la estación dió orden para la salida de tren, y este arrancó en medio de las protestas de los que en él iban.

Esta mañana a las ocho y media, dentro de las agujas de la estación del Norte, en Vitoria, ha sido arrollada y muerta por un tron de mercancías, una joven sirvienta, llamada Francisca Campo Gorloril, de veinte años de edad, la cual trató de pasar de un lado a otro de la vía por debajo de un vagón, estando el tren en maniobras.

La autoridad judicial ha procedido al levantamiento del cadáver.

Ha explotado la caldera de la fábrica de jabones de los Sres. Bonafix y Compañía, de Sanz.

El edificio ha quedado casi destruido, resultando muerto un obrero, dos heridos gravemente y uno leve.

Por noticias oficiales, recibidas en el ministerio de Marina, se sabe que han terminado las pruebas de mar del cañonero Filipinas, las cuales han dado los siguientes resultados:

Con su tiro natural, calculados según las bases de contrato, régimen de revoluciones, 240, maquina de vapor, 211, la de estribor; promedio de velocidades, 18 millas, 7 centímetros, y por corredera 17 millas, 83 centímetros.

En los astilleros del Nervión se han verificado las pruebas del cañón y montaje de veintiocho centímetros, núm. 1.º, con resultados completamente satisfactorios.

Según comunica el ayudante de marina de Palamos, ha fundeado en aquel puerto el cañonero Diligente.

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Granada 15 (1894) «Salió esta mañana para esa el amigo Delgado.—Pablo Giménez.»

Mañana llegará, en el correo de Andalucía, nuestro querido amigo.

Dos operarios, que trabajan en las obras del ministerio de Fomento, se han caído hoy de un andamio.

Los dos, llamados Vicente Soto y José López Varela, han quedado en gravísimo estado.

En la calle de Méndez Alvaro, esquina a la del general Lacy, ha sido hallado el cadáver de un hombre.

POLITICA Al anochecer

Conferencia

Antes de entrar a reseñar lo ocurrido esta tarde y de intentar explicar la sorpresa y el enredo que se ha producido en la política, vamos a referir lo que ha ocurrido durante la mañana.

A las diez de la mañana celebraron la anunciada conferencia, en casa del Sr. Sagasta, éste y los Sres. Moret, Canalejas, Aguilera, Gamazo y Xiqueña.

Cada uno de ellos expuso su peculiar criterio y tras de larga y animada discusión, se convino en que todos suscribirían la proposición de confianza y que sería apoyada por el conde de Xiqueña.

Sagasta en Palacio

Tomado este acuerdo, el presidente del Consejo se dirigió a visitar a la regente.

Celebró con ella una larga entrevista, haciéndola historia detallada de lo ocurrido en la sesión de ayer, dándole cuenta de lo que acababa de acordarse en su casa y expresando la su opinión de que el conflicto estaba conjurado.

A la salida, dijo a los periodistas: «No ocurrirá nada, pues el ministro no dimitirá.»

La sorpresa

Así las cosas, cuando todo el mundo creía que estaba la cuestión arreglada y que Salvador se daría por satisfecho con el voto de confianza;

cuando las oposiciones formaban su programa para oponerse al juego del Gobierno y el conde de Xiqueña se apercibía para defender la proposición, abrese la sesión y en ella ocurre lo que en el lugar correspondiente verá nuestros lectores.

La sorpresa fué general, y en el salón de conferencias se hacían los más animados comentarios.

¿Qué ha ocurrido? se preguntaba todo el mundo. Y nadie podía dar una respuesta exacta y categórica.

No es fácil, ni mucho menos, saberlo con seguridad a la hora de escribir estas cuartillas.

Por conjeturas podemos decir que lo más probable es que Sagasta haya salido, después de su salida de Palacio, que su sobrino insistía en dimitir, con voto de confianza ó sin él.

Además, en alguna otra conferencia que ha celebrado en el Congreso, poco antes de abrirse la sesión, habrá comprendido que las oposiciones y aun parte de la mayoría se proponían darle un disgusto, y ha decidido cortar por lo sano de los corcos en que se hablaba con más apasionamiento de lo ocurrido, hemos oído decir al Sr. Canalejas:

«Creo im posible que la crisis sea total; entre otras razones, por la dificultad que hay en estos momentos para hacer unas elecciones en Cuba.»

Después de todo—añadió—á mí me dá lo mismo, pues ni seré ministro ni quiero serlo.

Conviene tomar acta de estas últimas frases.

La clave

No nos apartáremos mucho de la verdad al escribir las líneas que anteceden.

Después de salir Sagasta de Palacio, confirió con el ministro de Hacienda, en su casa, y enterado el segundo de la proposición de confianza, no se manifestó satisfecho con la forma de su redacción é insistió en dimitir, siendo inútiles las reflexiones y ruegos que le hizo su señor tío.

Esta actitud obligó al Sr. Sagasta a reunir en Consejo á todos los ministros poco antes de abrirse la sesión del Congreso, teniendo que ser llamados por el marqués de la Vega de Armijo para empazar la sesión.

Expusoles el Sr. Sagasta la situación de las cosas, y todos los ministros, para facilitar la solución, pusieron sus dimisiones en manos del presidente.

Lo que dice el general

El padre de la criatura, Maximiliano, está irradísimo con el Sr. Salvador por su insistencia en dimitir.

El conflicto creado es muy grave para los monárquicos, pues con este golpe queda diluido hondamente el partido fusionista y en situación muy difícil para gobernar.

Por otra parte, los conservadores no están en muchas mejores condiciones, pues además de estar partidos por gala en dos, para todo Gobierno nuevo es muy difícil el gobernar, teniendo que formar los presupuestos y que resolver gravísimas cuestiones de urgencia.

El general ha dicho que cree un pedregro para el partido conservador su venida al poder; pero que, por desgracia, lo ve cercano.

En el Senado

Desde el Congreso se dirigieron los ministros á la Cámara alta, donde el Sr. Sagasta repitió la escena del primero.

Después se reunieron los ministros en Consejo, en el despacho de dicha Cámara, Consejo que continúa al correr este número.

Desde allí irá á Palacio el Sr. Sagasta, á poner en manos de la regente la dimisión del Gabinete.

Diversiones

Estreos para esta noche: En la Zarzuela, Miss Robinson. En Roma, El traje del alcalde.

Parish

Mañana por la tarde se representará en este favorecido teatro la apudisidísima zarzuela en cuatro actos Por segur á una mujer; en la cual toman parte los Sres. Rosell y Ruiz de Arana.

MOSAICO

ACRÓSTICO

Sustituir letras de izquierda á derecha, de modo que resulte: En la primera: Lo que se dice de los que blasfeman de valientes. En la segunda: En lo que se encuentra uno muchas veces. En la tercera: Se dice de la lluvia y de todo lo que llega al suelo por su propio peso. En la cuarta: Nombre de una letra. En la quinta: Una letra. En la sexta: Lo que todos quieren. En la séptima: Pronombre posesivo. En la octava: Lo que se ve al salir de los pueblos. En la central de arriba á abajo: El nombre y apellido de un gran general.

CHARADA

Son adverbios de lugar prima dos y prima tres, y de madera de todo un mueble he mandado hacer.

(La solución en el próximo número).

Soluciones al mosaico de ayer

Al cuadrado, P A C O A L A S C A S O O S O S

A la charada, VERBO.

Compañía de Maderas, Madrid (Argumosa 14, teléfono 639). Bilbao, Santander.

Espectáculos para mañana

Opera.—A las ocho y media.—Manon Lescaut.

Comedia.—A las ocho y media.—El señor cura.

A las cuatro y media.—De todo tiene la vida.—Servicio obligatorio.

Princesa.—A las ocho y media.—María Rosa.—Vestido de largo.

A las cuatro y media.—Vestido de largo.—Zaragoza.—La onada floja.

Novedades.—A las ocho y media.—El pan del pobre.

A las cuatro y media.—La vida es sueño. Hay tranvías á la salida.

Zarzuela.—A las ocho y media.—Miss Robinson.

A las cuatro y media.—Los Magyares.

Lara.—A las ocho y media.—A boronlada.—Chifladaras.—La hija del barba.—(Segundo acto.)

A las cuatro y media.—Cabeza de chorrito.—(Segundo acto.)—La boronada.

Elala.—A las ocho y media.—El moro Muza.—La czarina.—Campanero y sacristán.—El tambor de granaderos.

A las cuatro y media.—El rey que robó.

A polo.—A las ocho y media.—El señor Luis el tambón, ó despacho de buvos frescos.—La revista.—Los puritanos.—La verbena de la Paloma.—La revista.

A las cuatro y media.—El señor Luis el Tambón.—Los africanistas.—Cádiz.

Romero.—A las ocho y media.—Los Puritanos.—Crispulin.—De P y W.—El traje del alcalde.

A las cuatro y media.—Toros de punta.—Academia de hipnotismo.—De P y W.—Golpa secreto.

Príncipe Alfonso.—A las ocho y media.—Camila ó la revolución francesa (estreno).

A las cuatro y media.—La niña de los mares.—Los panaderos.—La magia por pasatiempo.

Teatro de Parish.—A las ocho y media.—Myrtilino civil.—Manzelle Nitouche.

A las cuatro y media.—Por seguir á una mujer.

MADRID.—1894

La Nacional.—Imprenta, Caños, 1. bis.

